

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.
En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.
No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.
La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.
No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.
Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.
Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de EL CERO.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio —D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

AVISO.

Desde hoy en adelante se arrienda la Cochera de la casa núm. 1.º de la Plaza de San Antonio. Para tratar de ella, con su dueño, que vive en dicha casa.

AL PÚBLICO.

La Nueva Victoria tiene establecido desde el dia 4 del actual un servicio diario de ómnibus para tomar el tren de las siete de la mañana. El carruage es cómodo, de buena construccion y elegante; conteniendo veinte y una plazas, distribuidas en la forma siguiente:

Tres en berlina, diez en interior y ocho en banquetas. Sus precios 16, 14 y 12 reales.

Despacho de billetes, Plaza del Mercado, número 14.

REVISTA TAURINA.

Corrida de Novillos, verificada en Jaen el dia 29 de Junio de 1867.

Varios jóvenes aficionados de esta capital, en union de los individuos que han compuesto la Junta Directiva, habian dispuesto dar una corrida de novillos, que debió tener lugar el dia 30 de Mayo, pero que por causas fáciles de adivinar se aplazó para la tarde del próximo mes de Junio, dia de San Pedro.

La Plaza, ya terminada su completa reparacion, habia sido adornada con profusion de banderas, bombos, guirnaldas y colgaduras de varios colores: todos los palcos, y el de la presidencia, decorados con magnificencia y buen gusto.

Se habian elegido cuatro preciosos becerros de la acreditada ganaderia de D. Andrés Estévan, de las Navas de San Juan, los que fueron adornados con cuatro lindísimas moñas: dos bandas de música alternaban amenizando los intermedios, y todo habia sido previsto y preparado por la celosa Junta Directiva, en union de los señores Sacerdote, Castro y Juan Vilchez, contratistas, que, aun á costa de no pocos sacrificios pecuniarios, se propuso, y lo consiguió cumplidamente, proporcionar á la concurrencia un rato de agradable soláz, mereciendo por ello un voto de gracia.

A las cinco menos cuarto ocuparon la presidencia las tan bellas como simpáticas señoritas Dolores, Encarnacion y Gracia, hijas de don Joaquin Muñoz Alado, luciendo todas lindísimos y graciosos trajes andaluces, no tan lindos como sus bellísimos rostros, y causando el entusiasmo, que rayaba en delirio, en la concurrencia, que las recibió con nutridos aplausos y vítores.

Ábrese la puerta de la plaza y sale la cuadrilla al paseo y saludo de costumbre, cuya vanguardia forman los espadas D. Mariano Culuvi y D. Antonio Perez, comprometido, como aficionado en el arte, para matar.—Banderilleros, D. Francisco Leiva, D. Antonio Muñoz, D. Pedro Cruz, don José María Perez, D. José Castro y D. Juan Pedro Gimenez, encargado de la puntilla y de correr los toros.—Picadores, D. Juan Vilchez, D. Sacerdote Castro y D. Antonio Gimenez, acompañando á estos el diestro de profesion José Sanchez (Poleo) y Juan Rodriguez, de Córdoba, para estar á la

vista de la cuadrilla, cerrando la retaguardia la parada de mulas de arrastre.—El saludo á la presidencia fué contestado con una lluvia de flores y coronas, y ocupando cada uno sus respectivos puestos, salió á pedir la llave D. Diego Casas, cabalgando sobre un precioso caballo, marchando de costado desde la salida hasta llegar al pié del balcon, y despues de recoger la llave, haciendo piafar, galopar y caracolear al caballo, retirándose en marcha de costado sobre la derecha al son de muchos y muy merecidos aplausos, dominados por la voz del clarin que mandaba franquear la puerta del toril.

1.° *Javaliso*, tres años, retinto oscuro, raspa clara, cornibajo, de libras y con mucho sentido; recibió nueve varas de Vilchez, quitándole la moña á la segunda vara con mucho valor, y presentándola á las presidentas, quienes le arrojaron un diluvio de flores y dulces; Castro le puso dos, (este picador no pudo entrar mas veces en suerte, quizás porque se defendia el caballo). Leiva y Muñoz le pusieron dos pares y medio de rehiletos, cuarteando; dióle Perez tres pases naturales, uno de pecho y otro con la derecha, y dos estocadas, una en hueso, y la de muerte algo baja.

2.° *Regalado*, tres años, dorado oscuro, boyante, querencioso y con muy buenos piés: recibió de Vilchez doce varas, sacando la moña en la puya, la cual fué presentada á las presidentas, las que le arrojaron flores, dulces y habanos: Muñoz y Cruz le pusieron tres pares al cuarteo, y Culuvi, empuñando el arma de defensa, y despues de varios pases naturales con ambas manos, algunos muy buenos, le citó á la muerte, dándole un pinchazo en las costillas, una estocada baja, otra bien marcada, corta, y la de muerte en otra muy buena hasta el puño.

Despues de un corto descanso continuó la lidia.

3.° *Compuesto*, tres años, querencioso, y rematando en el bulto: recibió nueve puyas de Vilchez, colándose y derribando el caballo. Rogóse al señor Rufino Gamez que pusiera banderillas, á lo que accedió, saltando á la plaza, y tomando un par de vistosos palos con pájaros, brindó por la presidencia. Le citó dos veces á topa carnero pero el bicho no entró, por lo que se las puso al

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que no hayan abonado el trimestre anterior, se servirán remitir su importe á esta Administracion.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

EL JUEGO.

Cuando el hombre nace, viene al mundo adornado de todas las galas que le presta la naturaleza y de todos los dones que le ha dado la divina sabiduría.

La inocencia lo adormece en su cuna, la esperanza lo alienta en su juventud, y la virtud le brinda con sus sazonados frutos.

Pero el hombre, ansioso de dar alimento á sus pasiones, casi siempre retrocede ante el buen camino, y queriendo aspirar el perfume de las emociones fuertes, se lanza en la vida de las sensaciones, sin comprender que vá errando y que al fin de ese tortuoso camino es muy fácil encontrarse cara á cara con la desesperacion y el crimen.

La ambicion, esa hidra hambrienta que jamás está satisfecha y que al aposentarse en nuestra alma la vá poco á poco manchando con su asquerosa baba, es una de las pasiones que mas le domina, es uno de los anhelos que mas le quitan el sosiego.

La ambicion tiene diferentes caminos, diferentes aspiraciones, pero su peor senda es la del oro.

Tener ánsia de riquezas, querer amontonar el oro por el placer de amontonarlo y aun por el egoismo de proporcionarse placeres efimeros y materiales, es una pasion bastarda que ennegrece el alma y aniquila el corazon.

Y como de una mala pasion nada bueno puede resultar, por consecuencia de la ambicion viene el vicio del juego, y el juego es uno de los primeros escalones del crimen.

Un jugador no tiene mas de hombre que la parte física; su corazon y su cabeza no sienten mas que las sensaciones materiales, y su alma, entumecida, por decirlo así, por la avaricia, es un foco de malas pasiones, guiadas casi siempre por la desesperacion.

Entrad en una casa de juego; desde el momento que poneis los piés en ella el misterio os rodea por todas partes, y es que el hombre, á pesar de estar encenagado en el vicio, aun le queda un resto de pudor para querer ocultar ante los ojos de la sociedad sus inmundas llagas.

Acercaos á la mesa; al rededor de ella no encontrareis mas que pasiones deshonestas; por un lado la codicia del aváro, que cuenta las monedas ganadas con la brutal alegría del que no tiene corazon, con esa estúpida satisfaccion que no recuerda jamás que aquel puñado de oro tal vez sea el porvenir de una familia.

Volved la cara á otro lado y hallareis

un cuadro, si no tan repugnante, desde luego inmensamente mas aterrador: hombres con los ojos desencajados, con el semblante livido, con la respiracion estertórea, que, mirando con la fijeza de una estatua los azares del juego, esperan con una ansiedad digna de los tormentos del infierno, el golpe de la suerte que lo arrastre á la miseria y tal vez al crimen.

Entre aquellos séres desgraciados no existen las afecciones nobles; allí no hay amigo para amigo, no hay hermano para hermano; allí los hombres por perderlo todo, pierden hasta el nombre, puesto que solo conservan el del punto ó banquero.

Allí se ven hombres que serian incapaces de pedirnos un duro para comer, y sin embargo, os lo piden para jugar; allí el que se vé perdido inventa mil cuentos indignos de una persona regular, con el fin de que le presteis dinero, que tal vez se vea imposibilitado de pagaros, y no sale en aquel momento á su rostro el rubor, no porque no comprenda la mala accion que comete, sino porque el vicio y la desesperacion cubren su fisonomía con una palidez cadavérica.

Contemplad ese cuadro, y si aún teneis un resto de sentimiento, se agitará vuestra alma con el frio de la muerte.

Y como consecuencia de esta causa, al contemplar los efectos, vertiendo lágrimas de sangre: tal vez vuestra alma no esté dispuesta á perdonar y pronuncies una horrible maldicion sobre la cabeza del malvado.

Estamos en una casa en donde la desgracia ha batido sus negras alas: una mujer que ha sido hermosa, pero que hoy está agostada por las lágrimas y el sufrimiento, llora rodeada de sus hijos, los cuales, sin comprender la causa de aquel llanto, lloran tambien, sin duda para acostum-

brarse á las lágrimas que despues tienen que verter.

De pronto llaman á la puerta: el jugador, causa de tantas desdichas, entra en la casa, y en pago de aquellos sufrimientos que él ha amontonado sobre sus inocentes cabezas, los maldice, los insulta y aún tiene la osadía de maltratarlos.

El jugador es una fiera salvaje, indigna de lástima, indigna de que los hombres honrados le tiendan la mano.

Cuando el jugador tiene familia comete dos crímenes, pues al mismo tiempo que malgasta sus rentas, les roba el pan á sus hijos, y el jugador nunca gana, porque lo que gana lo tira, habiendo siempre un desequilibrio inmenso entre la ganancia y la pérdida.

El que se acerca al tapete verde, no sabe que al arrojar la primera moneda espone á un azar de la suerte su fortuna, su conciencia, su caballerosidad, y tal vez su alma, porque el jugador cuando se le acaba la última moneda, es capaz de vender su honra y la de su familia, porque para el jugador que se vé perdido no hay respetos humanos, y cuando nada le queda que vender, cuando ya no tiene una moneda que arrojar en el azar del juego, se lanza en los crímenes mas horrosos ó pone fin á su existencia, cometiendo la última de las cobardías.

La ambicion y la codicia arrastran al hombre á tan detestable crimen, sin comprender que el oro no dá la felicidad, y que si bien es una parte necesaria de la vida, como ha dicho un poeta contemporano:

El dinero del trabajo

Es el que bendice Dios.

GRANOS DE ORO.

MONOSTROPHE.
DE LAS MUGERES.

Sábida naturaleza

Dió dos cuernos al toro,

Cuatro piés al caballo,

Cuatro manos al oso;

Ligereza á la liebre,

Velocidad al corzo,

Y una sima de dientes

Al leon prodigioso:

Las aves soltó al viento,

Los peces echó al Ponto;

Para sus Euros diestras,

Para sus aguas doctos:

Al hombre entendimiento,

Á la muger nególo.

¿Pues qué le dió? belleza

Con natural adorno;

Y esto en lugar de lanzas,

Y de paveses corvos,

Por mas fuerte que el fuego,

Y que el acero todo.

ESTÉBAN MANUEL DE VILLEGAS.

(Traduccion de Boecio).

VARIIDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.
HISTORIA QUE PARECE NOVELA.
CAPÍTULO III.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

No sé por qué me pareció que Pablo respondió estas últimas palabras con algun despego; yo apenas hablé despues de esto, y la conversacion fué languideciendo poco á poco hasta llegar é perderse en un obstinado silencio.

Mi pensamiento lo ocupaba completamente María; fuera de ella no cabia nada; en el limpio cristal del vaso en que bebia el agua me parecia ver brillar sus ojos, y todos los objetos que tocaba se conver-

tian en sus sonrisas, en sus suspiros, en sus palabras de amor.

En el lenguaje amatorio hay una frase que califica perfectamente el estado en que yo me encontraba; á los que están tan ciegos cuando aman, que solo ven el objeto de su amor, dicen que están arrocinaados, y por cierto que es esta palabra bastante gráfica.

Yo me encontraba en este lamentable estado; estaba completamente arrocinaado; María habia sido para mí una cadena que me era imposible romper; sus ojos tenian un atractivo tal que bastaba su recuerdos para sujetarme.

Aquella tarde me invitaron á dar un paseo á las afueras de Puerta de tierra, invitacion que yo acepté sin titubear.

La tarde estaba hermosisima, era una de esas tardes del mes de Febrero en Andalucía, templadas y dulces como el perfume de una rosa primaveral.

Cádiz es una de las mas bellas poblaciones de España y se puede asegurar que la mas culta, pero es un poco triste, tiene impreso en su ser un no sé qué de pavoroso que estremece.

Aquellas calles tiradas á cordel, aquellos edificios uniformes y aquel mar siempre revuelto, le dá un aspecto culto y bello, pero frio, falto de poesia.

Sin duda por tal razon los habitantes de esta concha, perdida entre las espumas del mar, donde la vegetacion es pobre y vive á fuerza de arte, tienen ánsia de salir de aquella dorada jaula, para darle ensancha al corazon fuera de las murallas.

Aquella tarde estaba bastante concurrido el camino real; pero nosotros, que teniamos bastante con nuestro amor, nos internamos en la playa, y aprovechando la baja marea nos entregamos á la pueril ocupacion de coger conchas.

Dicen que el amor es un niño, y á mí me parece que esto debe ser verdad, pues-

to que para una cosa formal en que se ocupe su constante tarea son puerilidades, dignas de un rapazuelo merecedor de azotes.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A LA POESÍA.

ODA.

A MI BUEN AMIGO,

EL DISTINGUIDO POETA

DON MANUEL G. RENTERO.

Dulce poesía, emanación del cielo
Que nacistes de Dios en la sonrisa;
Astro de luz divina
Que, brillando en la noche del pasado,
La sombra de los siglos ilumina!
Nunca del tiempo en la veloz huida
Tu nombre se oscurece,
Pues si al impulso de su férrea mano
Húndense templos, muros y ciudades,
Mientras el orbe aliente,
La llama de tu gloria
Brillará eternizando tu memoria.
Todas las obras del poder humano
Que el orgullo levanta,
Deshace el tiempo, y en el polvo vano
Que envuelve sus ruinas mutiladas,
Se borra á las edades venideras
La historia de sus vidas olvidadas.
Los monumentos de la antigua Roma,
Las moles de arrogante arquitectura
Que asombraron el mundo,
Van cayendo entre horribles tempestades:
Mentís y Babilonia, en sus ruinas
Esconden su poder y su riqueza,
Y Grecia, apenas débiles vestigios
Conserva de su espléndida belleza!
La grandeza, el poder, cual humo leve
Se pierden entre el polvo de los siglos;
Al sucederse rápidos los días
Arrastran en su indómita corriente
Leyes, altares, tronos y naciones
Que brillan un momento,
Y vuelan á perderse en el olvido
Cual hoja seca que arrebató el viento;
Tú, sólo tú, sublime poesía,

Tu augusto nombre á eternizar alcanzas;
Espíritu inmortal, con ráudo vuelo
Desde el trono de Dios bajas al mundo
A disipar de la ignorancia el velo,
Y al brillar en el hombre
El inmortal reflejo de tu gloria,
Eternizas su nombre,
Guardando entre laureles su memoria.
Así vemos llevar el mundo entero,
Resonando á través de las edades,
En voz potente del divino Homero:
Así aún conmueve el alma
El dulcísimo canto de Virgilio;
El corazón despierta de su calma
Oyendo de Petrarca los amores,
Y del *Paraiso* que soñaba Milton
Aun aspiramos las divinas flores!....
Nunca tu excelsa luz ¡oh poesía!
Se apaga ó se escurece;
Hija del cielo, tu misión divina
Es ilustrar y embellecer el mundo;
Tu génio independiente
No se humilla del trono en los doseles,
Pues le basta á tu gloria
La sencilla corona de laureles!....
Como la luz primera de la aurora,
Como los rayos de la blanca luna
Eres hermosa y vaga; el alma mía
Adivina en tu esencia
El génio celestial de la armonía.
Tú vives en los mares, en el viento,
En el cristal del ondulante río,
En la nube que cruza el firmamento;
En el reflejo con que apenas arde,
Entre el vapor de la neblina oscura,
El trémulo lucero de la tarde;
En la brillante gota de rocío
Que se mece en las flores,
Y en el canto dulcísimo del ave
Que en la selva suspira sus amores.
Tú eres la fé, la luz y la esperanza;
Sin tí el mundo sería
Como un templo sin Dios, y negra sombra
Solo encerrara su extensión vacía!
Tú hasta el trono de Dios el alma elevas
Y al porvenir te lanzas,
Sin que lo vago del no ser te asombre,
Pues eres tú, sublime poesía,
El lazo que une al cielo con el hombre!

PATROCINIO DE VIEDMA.

PALO DE CIEGO.

Á ELLAS.

Mi trastornada cabeza
 Cometió un desaguisado,
 Y ha caído mi franqueza
 En vuestro real desagrado.
 Por Dios que son niñerías!...
 Los cielos me son testigos!...
 Venid aquí, hermosas mias,
 Y quedaremos amigos.
 Tú, la cándida hermosura
 La de coralinos lábios,
 La de la esbelta cintura
 Que á la palma diera agravios.
 La de megillas de rosa,
 La de la frente nevada,
 La azucena candorosa
 Por la brisa acariciada.
 ¿De veras, te has ofendido?
 ¡Pues, por Dios, que no hay razón!
 Puesto que solo he querido
 Ver si te hace sensación.
 ¿Yá estás contenta? muy bien,
 Pues pasemos á otra cosa.
 Ven tu acá y deja el desden,
 Tú, la de lábios de rosa,
 Tú, la de los negros ojos,
 La del semblante moreno,
 Que por darle al cielo enojos
 Eres un ángel terreno.
 ¿Tambien estás enfadada?
 Pues mira que no hay por qué,
 Si no es á tí ¡qué bobada!
 ¿Que á quién es?.. yo me lo sé.
 Bien, ya no pensais las dos
 En mi broma inoportuna;
 Pero aún me falta una
 Que contentar, ¡vive Dios!
 Ven acá, ¿qué? te rebelas,
 No frunzas, por Dios, el ceño,
 Con tu mirada me hielas
 Y hasta harás que pierda el sueño,
 Ven acá ¡voto al demonio!
 Que vamos á platicar:
 ¡Carita de San Antonio,
 Si no te quiero enojarl
 Mal has hecho en enojarte
 Y en querer armar quimera;
 ¿Has podido figurarte
 Que tú eras esa «cualquiera?»
 Te ries, al fin vencí,

Ya estais contentas las tres:
 No penseis así de mí
 Que eso es pensar al revés.

ANTONIO DE GAMEZ GOMEZ.

* * *

Se nos ha remitido en carta anónima
 la siguiente poesía:

AMOR PLATONICO.

A...

Desde que te conocí,
 Entre ambos se armó el combate;
 Tu corazón por mí late,
 Y el mio late por tí.

Muy difícil es saber
 Al fin quien ha de triunfar;
 Tú, cual buen Sancho callar,
 Yo, también enmudecer.

Yo disimulo el latido
 Que mi aliento precipita,
 Cuando rozas tu vestido
 Con mi clásica levita.

Y tú, mostrando desden
 A mis afilados dardos,
 Entornas tu ojos pardos....
 Pero, los míos lo ven.

Pues que quitándome enojos,
 Cuando has perdido la calma,
 Me enseñas, hermosa, el alma
 En el cielo de tus ojos.

Y, por Dios, que veo yo
 Muy claro tu frenesí;
 Tu desden me dice, nó,
 Mas tus ojos dicen, sí.

Te amo y amándome estás,
 Pues que tus ojos te venden,
 Si nuestras almas se entienden
 Poco importa lo demás.

UN HUESPED DEL OTRO MUNDO.

Jaen, 1867.

* * *

A PAQUITA.

MADRIGAL.

Como la flor que el huracan agita,
Doblando el verde tallo,
Así tu corazón tierno palpita
De la ley del amor sugeto al fallo.
Aun de un recuerdo aspiras el perfume
Que horas te dió de dulce bienandanza;
Mas ¡ay! tú eres la flor que se consume,
Ocultando el dolor y la esperanza.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Cándido.

ANÉCDOTA.—En una de esas tempestuosas noches del mes de diciembre, cabalgaban veinte ladrones por medio de un encinar, sufriendo la inclemencia del vendaval y la lluvia.

Caminando, tropezaron con un convento de frailes y se acogieron á él; los reverendos padres los recibieron con agrado, mas bien por miedo que por caridad, y debido á aquella hospitalidad forzada se encontraron con buena mesa y mejor cama.

Pasaron dos, tres, cuatro dias, y el temporal no dejaba de arreciar, y como eran veinte huéspedes con quien los padres no contaban, á pesar de estar la despensa bien provista empezaron á escasear las provisiones.

El capitan, viendo la escasez, se acercó al guardian con cara contristada y le dijo:

—Padre, qué va á ser de nosotros!

El reverendo guardian se quedó mirándole, y cruzando las manos sobre su monumental barriga, contestó con la mayor candidez:

—Hijo mio, si esto dura dos dias mas, ó todos frailes ó todos ladrones.

CANTARES.

Quando de amor platicamos
De la una á la otra boardilla,
Calculo que es nuestro amor
Casi de tejas arriba.

Tus ojos garzos se hicieron,
Segun uno me contó,
De un pedacillo de cielo
Que dejó olvidado Dios.

No quiere tu madre, niña,
Que yo me case contigo;
Quiéreme, y déjala hacer,
Que será tiempo perdido.

DIÁLOGO.—¡Hola! amigo, ¿con que le han dado á V. calabazas?

—No estraño que lo diga V., porque es el único modo que tienen de herir los tontos á los hombres de talento.

CHARADA.

De tres letras consonantes
Se compone mi charada,
Cada silaba una letra:
El todo, empuña las armas.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

Eres tan exigente y curioso que todo lo quieres saber; pero como yo, bien lo sabes, soy un buen muchacho, me presto cándidamente á tus exigencias y ando siem-

pre buscando noticias y husmeando acontecimientos para contarte del *pe á pa* cuanto ocurra.

En esta semana no han dejado de ocurrir muchas cosas, entre ellas las dos funciones de ejercicios gimnásticos de la compañía del Sr. Lozano, que han trabajado en la Plaza de Toros. Yo he asistido á ambas funciones y he visto algo bueno, aunque no todo lo es: los ejercicios de dislocacion que hace la niña Carolina, que tiene cinco años, son difíciles, tienen mérito, pero francamente, dá pena ver á una criatura tan pequeña trabajar así. En la cuerda floja bailan tambien con bastante limpieza y hacen cosas buenas; lo demás, aunque suele haber algunas cosas de mérito, como es muy visto no lo cuento.

La poblacion vá ganando mucho con nuestro activo Alcalde y no menos activo Municipio; la plaza de Santa María está ahora muy bonita con el nuevo candelabro y algunos faroles mas que han colocado, para que puedan lucir las muchachas sus bonitas caras. Y como las bombas del candelabro no son la suficiente garantía para defender las luces del aire que las apaga, sé por conducto fidedigno, que el municipio ha encargado trece farolitos para que ocupen el lugar de las bombas y no nos quedemos á oscuras de pronto, como ha sucedido algunas noches.

Tambien te diré que tengo á la vista un bando del señor Alcalde, mandando que las puertas de las casas se barran todos los dias, medida que además de ser limpia es higiénica.

La plaza de Santa María está muy concurrida por las noches y llena de lindas muchachas; tú ya casi todas las conoces, pero te diré que entre las que figuran como mas guapas son las de Medinilla, Jaen, Garcia (don Laureano), Garcia (don Guillermo), Masuti, Noguera y Frias, Fron-

tin, Bermeja y otra porcion, cuyos nombres ignoro.

La diputacion provincial se reunió ayer para hacer el reparto del cupo de mozos que corresponde á cada pueblo. Creo que tambien se ocupará dicha corporacion de algunas mejoras provinciales. Esta reunion nos ha proporcionado la satisfaccion de estrechar la mano á algunos diputados amigos, y ya que de personas forasteras se trata, te diré que anoche tuvimos el gusto de saludar en la plaza de Santa María á nuestro querido amigo el vizconde de San Javier.

Esto en cuanto al pasado, en cuanto al porvenir te diré que se presenta con el rosado tinte de una risueña esperanza.

Para la fêria se prepara una magnífica corrida de toros en esta plaza, y digo magnífica, porque no puede ser menos con la cuadrilla y lostoros que va á haber: se lidiarán seis toros de la viuda de Miura, y la cuadrilla está compuesta del Tato (primer espada), Angel Lopez, Regatero (segundo); picadores; Pinto, Francisco y José Calderon y un reserva, y banderilleros, el Cuco, Matias Muñiz, Mariano Anton y otros.

Ya ves que hay noventa y nueve probabilidades contra una para que la corrida sea buena.

Adios, si pudieras influir para que las noches de música fuese esta al Mercado, no estaríamos tan apretados ni tan molestos como en la plaza de Santa María, que es muy chica y no cabe la gente: este empeño es de algunas señoras, y tú, que eres tan galante, debes hacer lo posible porque se las complazca; tambien debias influir en que la esfera del reló de la catedral fuera trasparente, pues á la altura que está no se vé la hora, aunque esté bien alumbrada la plaza.

Hasta otro día.

Mado de empinarse sobre las puertas
de los pies para cruzar á los demás una pi-
meas.

ANUNCIOS.

LA MUNDANAL.

Servicio de diligencias de la Cuna al Sepulcro.

Esta empresa, creada por nuestro padre Adán y manejada por el diablo, sale todos los días, volcando muchas veces por estar el camino lleno de baches, teniendo diferentes paradas, con el objeto de tomar aliento y seguir el camino; su mayoral, Cándido Ciego, arrea las mulas con la fusta de las pasiones; el delantero, llamado Esperanzas, monta el gran caballo del Porvenir; el Corazón humano sirve de zagal, y muda el tiro cuando le acomoda.

Asientos de berlina para los poderosos. Estos asientos son al parecer cómodos, pero tienen muchas espinas y no pocos descosidos.

Asientos de interior para la gente acomodada: el movimiento no es tan bueno y suele entrar el polvo por haber algún cristal roto.

Rotonda y cupé para los pobres; aquí el movimiento es malo, y en esta parte el carruaje no tiene vidrieras.

Precio para todos, la necesidad de vivir.

Cuando vuelca el coche todos se aporrearán.

ARTE MODERNO.

Doña Pretenciosa Vanidad dá lecciones de inmodestia á todas horas que se la busque, y enseña las siguientes cosas:

Modo de manejar el incensario hácia adentro.

Arte de hacerse aplaudir por tontos y discretos por medio de las conveniencias sociales.

Modo de empinarse sobre las puntas de los piés para creer á los demás unos pigmeos.

Arte de barbarizar, aparentando ciencia.

Modo de decir, con gracia ó sin ella: «yo soy muy pillo.»

Arte de aparentar talento sin tenerlo.

Método práctico para pedir aplausos al público.

A los alumnos que obtengan las notas de sobresalientes, se les regalará su retrato en caricatura.

LA IMPIEDAD.

Libro encuadernado en nécio para los tontos y compuesto por una porción de cabezas vacías, precedido de un prólogo escrito por doña Moda Ignorante.

Se suscribe á cambio de carcajadas en la imprenta de «Quiero hacer efecto», dirigida por los hombres del día.

LECHE DE BURRA.

Es indudable que se debe gastar mucha.

ÚLTIMA HORA.

La en que se pierden las ilusiones.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administración y redacción, Merced Alta, 5.

cuarteo, metiendo los brazos con mucha gracia; en seguida, tomando el calañéz, se fué al toro, y al cuartearle le quitó la moña, presentándola á las presidentas, las que le arrojaron flores, dulces y palomas, con lo que pasó á poder del Sr. Perez, á quien tocó darle muerte, consiguiéndolo despues de haberlo hartado de trapo y dado dos estocadas; salió arrollado en la segunda, y como en venganza, dióle la mortal, buenisima.

4.º *Morisco*, cuatro años, cornicerrado: saltó la barrera varias veces, y en una de ellas derribó una de las banderas de la puerta de la valla, halló sin cerrar del arrastradero, y llegando á las cuadras, dióle un puntazo en el pecho á uno de los machos de arrastre de los de tiro del carruaje de D. Joaquin Muñoz Aledo, matando otro caballo de los picadores. A la salida al redondel recibió dos varas de Vilchez: ostigándolo y obligándolo recibió otra vara, derribándole el caballo y recargandó por detrás, matándole la acémila, y á la huida le dió á Vilchez un varetazo en el pecho, sin consecuencias; al quite el diestro de profesion Poleo. Perez le puso tres pares de banderillas, con mucho acierto; Culuvi empuñó el estoque y el engaño, y

trasteándolo con inteligencia en dos naturales y dos con la derecha, lo citó á la muerte, cerrándose muho y aplicándole tres estocadas cortas, la última muy bien marcada; dascabellándole al primer tiento.

Concluida la funcion, el polvorista se presentó á quemar el castillo y ruedas, siendo todo de mucho gusto y novedad, y quedando iluminada la plaza con luces de bengala durante la retirada de los espectadores.

En resúmen: la tarde se pasó agradable y divertida; el ganado cumplió perfectamente; la plaza bien servida y todo á punto. Los lidiadores hicieron todos, sin escepcion, mucho mas de lo que se podia exigir y esperar de meros aficionados; el maestro, acompañado de Juan Rodriguez, siempre en sus puestos, trabajaron á conciencia; la concurrencia animada, obsequiando á los diestros con profusion de flores, dulces palomas y habanos, sin haber el mas pequeño incidente desagradable que viniera á turbar la alegría de la funcion, por cuyo feliz resultado damos al parabien á los señores de la junta y señores Castro y Vilchez.

J. T.

Jaen 5 de Julio de 1867.